EL SALÓN DE LA MODA

NÚMERO 833 — 29 DE NOVIEMBRE DE 1915 — AÑO XXXII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

1 a 3.—Trajes de baile

Ayuntamiento de Madrid

4 a 6.—Sombreros para niñas

SUMARIO

Texto. – Explicación del suplemento. – Descripción de los grabados. – Consejos útiles. – Crónica de la moda. – Pensamientos. – Oliverio Twist, novela de Carlos Dickens *(continuación)*. – Recetas culinarias.

Grabados. – 1 a 3. Trajes de baile. – 4 a 6. Sombreros para niñas. – 7 a 9. Faldas de fantasía. – 10 a 12. Faldas estilo de sastre. – 13 a 15. Sombreros para pollitas. – 16 y 17. Trajes de tarde. – 18 y 19. Trajes estilo de sastre. – 20 y 21. Abrigo fantasía y sus patrones.

EXPLICACIÓN DEL SUPLEMENTO

Figurín iluminado. – Traje muy elegante, de charmeuse chiffón color de cuervo. Mangas y túnica de encaje de Chantilly negro. Cuello de muselina blanca. Adornos de pieles de skungs.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 a 3. Trajes de baile.

I. *Traje* de tafetán glacé de color azul nattier. Falda muy ancha, guarnecida de tres pequeños volantes plegados de la misma tela. Cinturón-coselete formando un pico, que romonta delante y detrás, y desciende sobre las caderas formando las mismas puntas. Cuerpo de entredoses de encaje muy fino: a los lados de la falda van rizados de encaje.

II. *Traje* de muselina de seda blanca, bordado con trencilla de encaje de plata. Cuerpo de tela plateada, abierto sobre un cruzado de muselina y guarnecido de cintas de terciopelo negro y de una gran rosa encarnada, prendida en el talle: unas grandes borlas de seda negra penden de las puntas del faldoncillo.

III. *Traje* de tul blanco, guarnecido de volantes de la misma tela: picos en el cuerpo, y cinturón y parte inferior de la falda de muselina negra.

4 a 6. Sombreros para niñas.

Para nuestras niñas, lo mismo las pequeñas que las que se aproximan a esa edad en que se empieza a presumir, se ve en la actualidad una gran variedad en los sombreros: grandes, muy flexibles, afectando un poco la forma de capota, y adorables gorritos que ajustan las cabezas de las pequeñitas. Así los grandes como los pequeños son igualmentes lindos: sólo interesa acertar con la hechura que se elija, para que siente bien al semblante, en vez de hacerlo indiferentemente con el primero que se presente.

Los adornos continúan siendo muy sencillos, de mínimo tamaño; se ven muy pocas plumas y grandes lazadas de cintas; se hacen también lindas florecitas formadas con perlas delicadas, y los tonos de los sombreros de las niñas son obscuros.

Los colores de más boga son el azul cuervo, el negro, el castaña, pero sobre todo el azul es el que predomina, y un poco el blanco. Sin embargo, se hacen muchos abullonados como adorno; sombreritos de terciopelo enteramente rizados, pequeñas tiras de raso fruncido, también como adorno sobre una gran forma.

Nuestras lectoras hallarán en estas páginas una bonita elección para sombreros de niñas de varias edades, en particular para las mayorcitas que empiezan a darse importancia.

I. *Sombrerito* de faille blanco, con la copa cubierta de piel de armiño sin motas: dos pequeñas alas de Mercurio, blancas, es el único adorno de tan linda gorrita.

II. *Boina* de terciopelo azul rey, adornado de una cinta o galón de plata, para niña de 10 a 12 años.

III. *Sombrero* de faille encarnado obscuro, enteramente rizado y guarnecido de dos estrechas cintas de terciopelo negro, que forman un pequeño lazo delante.

7 a 9. Faldas de fantasía.

I. *Falda* de jerga muy fina, formando delantal delante y detrás; los lados están hechos de tafetán ligeramente fruncido: pequeño cinturón cerrado por botones.

II. *Falda* do gabardina, fruncida bajo un canesú que forma el cinturón: la falda está cortada al hilo delante y detrás; costuras a los lados.

III. *Falda* de tela de fantasía, cortada en forma, con costura a los lados; una presilla con botones forma el cinturón.

10 a 12. Faldas estilo de sastre.

I. *Falda* de paño cortada en forma, con costuras a los lados; una tabla en el centro cierra la falda.

II. *Falda* de jerga completamente al hilo, bajo un canesú recortado, con delantal en el delantero adornado de botones; pequeño cinturón de cuero.

III. *Falda* de gabardina: gran canesú cortado formando grandes ondas y abrochado por botones en medio de detrás; una ancha tabla abuecada sale de cada onda del canesú.

13 a 15. Sombreros para pollitas.

I. *Gran canotier* de terciopelo negro; la parte de debajo es de color azul nattier, y el adorno es de cinta del mismo color, orlado de rizados: gran hebilla de plata.

II. *Sombrero* de terciopelo obscuro, rodeado de ligeras plumas de avestruz blancas y cinta de faille blanco.

III. *Sombrerito* de terciopelo azul antiguo, guarnecido de una cinta abullonada azul pálido y de una pequeña manzana encarnada.

16 y 17. Trajes de tarde.

I. *Traje* de novedad, de surah verde obscuro. Cinturón de seda negra. Valona cuadrada, de tul, con rosas bordadas en las esquinas. Cinta verde alrededor del cuello y mangas largas.

II. *Traje* de muselina de seda negra. Cuerpo y tiras de terciopelo negro. Delantero de raso blanco, con botones orlados de piel de armiño. Mangas largas y pequeños puños de linón.

18 y 19. Trajes estilo de sastre.

I. *Traje* de Paño azul. Falda muy ancha, acanalada, con pliegues hondos delante y detrás, sujetos por botones forrados de tela. Cuerpo de crespón de China amarillo, con cinta azul en el cuello y en el borde de las mangas.

II. *Traje* de tarde, de jerga de color beige. Cuello guarnecido de cordones pespunteados y bieses de terciopelo. Falda, mangas y cinturón adornados de bieses de terciopelo. Cuerpo abrochado por delante y pliegues hondos en el delantero de la falda.

Consejos útiles

La gripe, esa terrible enfermedad que por su carácter infeccioso se hace epidémica, suele presentarse algunos años a fines de otoño o a principios de invierno.

En un artículo que sobre ella publicó una revista norteamericana, debido a la pluma de Mr. Sternberg, exdirector general de Sanidad Militar, se hace notar que la extensión que suele adquirir la epidemia de gripe, especialmente en las grandes ciudades, es debida a que, no obstante ser esta afección sumamente contagiosa, no se toman las debidas precauciones para evitar la transmisión del virus gripal, pues son muchos los que, estando atacados, andan por las calles y van a sus quehaceres, o de paseo, o de visita y viajan en los tranvías y no tienen reparo en ir a la iglesia o al teatro, sin pensar que llevan el contagio a todas partes, inconscientes de la responsabilidad que les alcanza por la propagación de esta traicionera enfermedad.

Y es que son muchos los que no dan importancia a los primeros síntomas, y más aún los que creen que la causa de la gripe está en el aire que se respira, opinión que antes prevalecía respecto del cólera, la fiebre amarilla y otras enfermedades epidémicas. La ciencia moderna ha demostrado el error de esta teoría, comprobando que tanto el cólera como el tifus se propagan por infección, puesto que el germen de estas enfermedades se halla en las deyecciones de los atacados, y que se hacen epidémicas por el uso de agua o de leche contaminada; que el germen del cólera muere y se extingue bajo la acción de los rayos del sol y por la desecación; que el del tifus es más resistente y puede, hasta cierto punto, propagarse por el polvo de las materias infectas que se esparce por el aire, y finalmente, que tanto el germen de la una como de la otra, puede transmitirse por medio de las moscas que se hayan posado sobre las materias fecales de los enfermos.

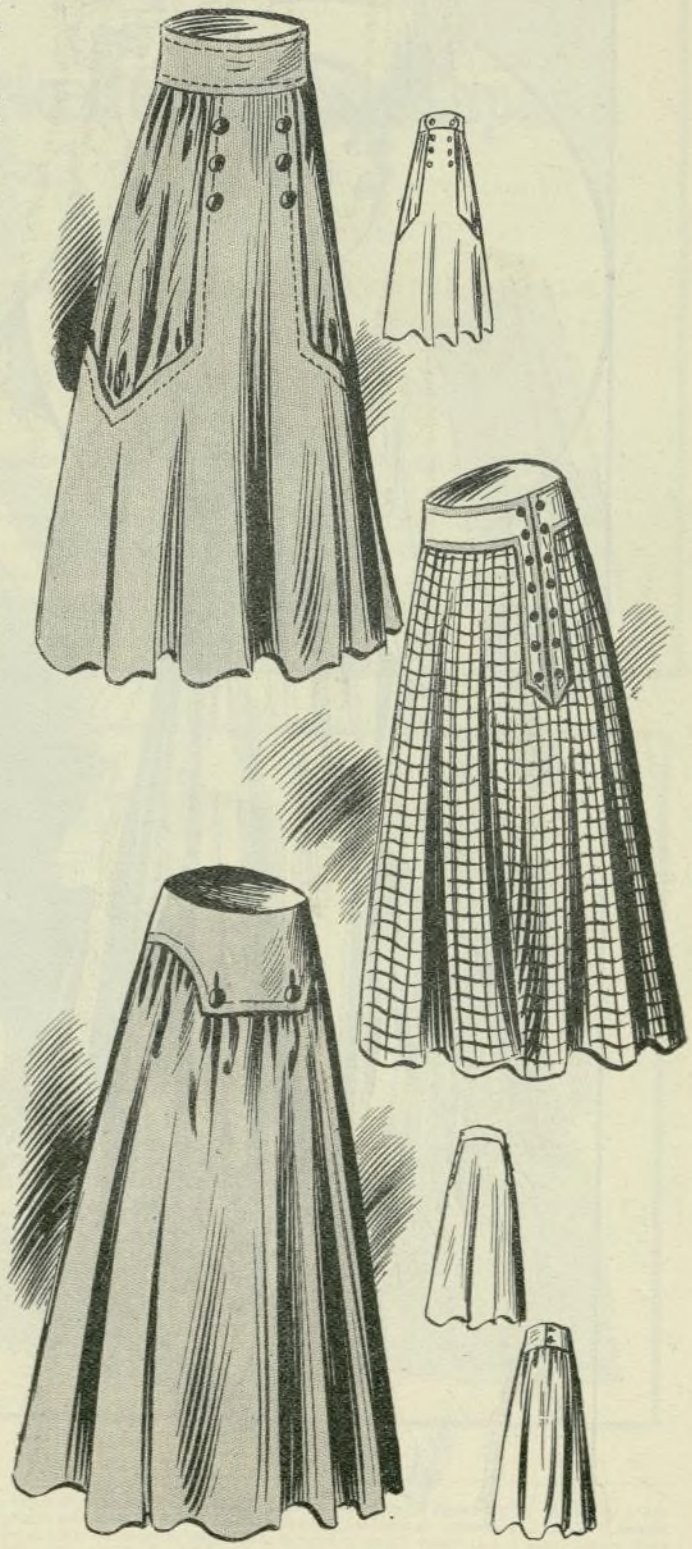
En la fiebre amarilla y las palúdicas, el germen vive en la sangre del paciente, y no puede comunicarse a una persona sana por la atmósfera, sino por inyección debida a la picada de algún insecto, particularmente de una especie de mosquito, sin cuya agencia no se propagarían esas fiebres.

La peste bubónica de que vienen infectados algunos buques procedentes de Asia, es una enfermedad de las ratas y las transmiten a los hombres las pulgas parásitas de aquellos roedores.

En cuanto al germen de la gripe, se sabe que es un bacilo que se halla en gran número de las secreciones de las membranas mucosas de la nariz y de los bronquios en el período agudo de esta enfermedad. Cuando la persona atacada tose o estornuda, esos bacilos se desprenden y pasan a la atmósfera, pero no viven en ella mucho tiempo, porque se secan y mueren bajo los rayos del sol. Claro está que mucho contribuyen las condiciones climatéricas a la propagación de la enfermedad; pero en ausencia del bacilo, no se contrae por enfriamiento o por catarro.

Pero cuando hay epidemia de gripe, es preciso tomar muchas precauciones, porque los catarros, enfriamientos y mojaduras predisponen grandemente a la infección, sobre todo cuando una persona ha sido antiguamente atacada de esta dolencia, pues conviene saber que un ataque de gripe no deja a una persono inmune contra otro ataque, el cual puede sobrevenir, no en la misma temporada, sino en años posteriores.

La susceptibilidad del sistema a ser atacado por el bacilo de



7 a 9.—Faldas de fantasía

Ayuntamiento de Madrid

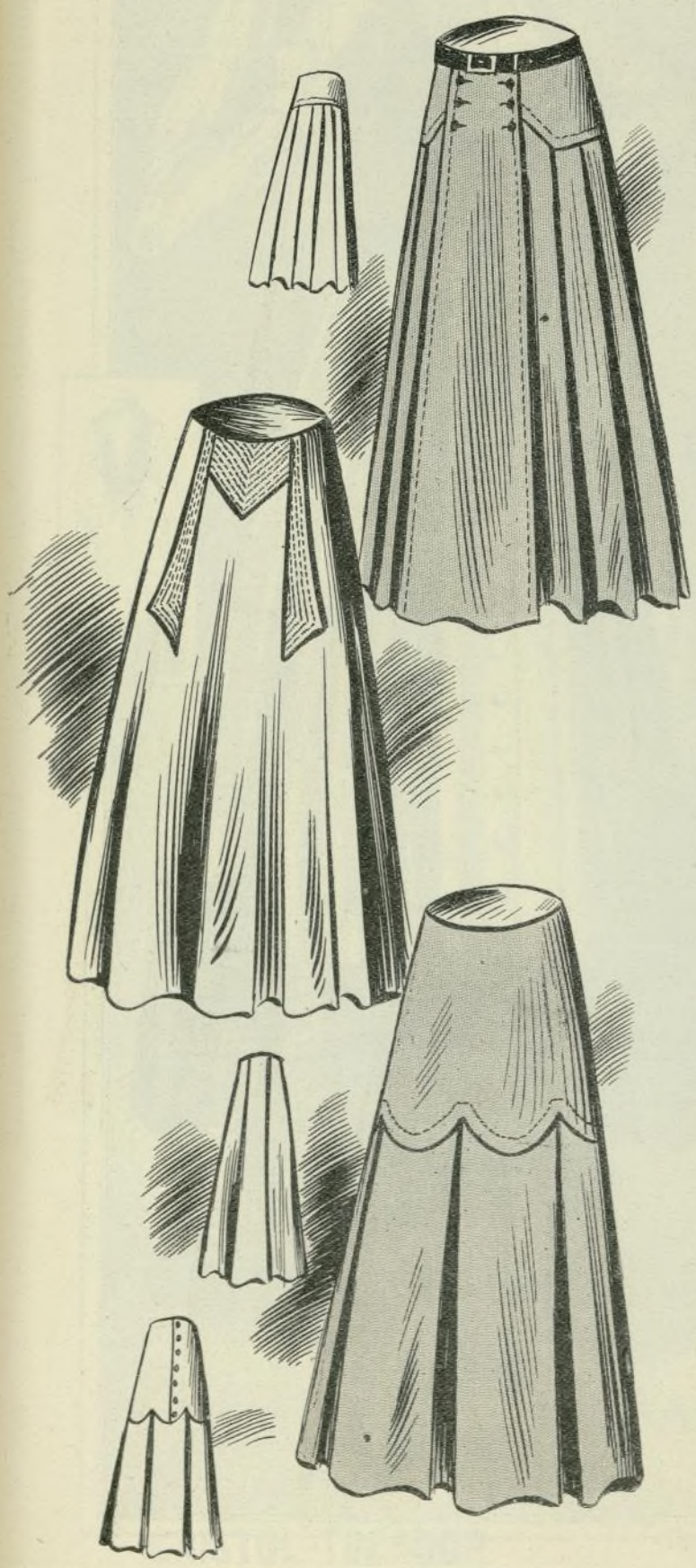
la gripe es mayor en las personas que viven y trabajan de puertas adentro, que en aquellas que hacen vida al aire libre. La frecuente oxigenación de los pulmones y tonificación del conducto respiratorio es un gran preservativo de esta enfermedad.

Es la gripe una enfermedad insidiosa, de peligrosos efectos, sobre todo para las personas de edad, para las de constitución débil y para las que padecen alguna afección orgánica del pulmón, del corazón y de los riñones. En esos casos, si sobreviene una pulmonía, complicación asaz frecuente, ésta adquiere gravedad. Aun en los casos más benignos deja siempre la gripe efectos y consecuencias morbosas, en los ojos y oídos, en el corazón, en las articulaciones y en el sistema nervioso.

Damos, pues, la voz de alerta, para que se acuda en seguida a combatir la enfermedad al presentarse los primeros síntomas, que suelen ser dolores neurálgicos en la cabeza y la espalda, calentura, inapetencia, inflamación de la mucosa, estornudos y algunas veces tos.

CRÓNICA DE LA MODA

De un original ramillete de observaciones, publicado por A. Suárez en la *Renaissance Latine*, recogemos los siguientes, que figuran bajo el epígrafe de *Amor y mujeres:*



10 a 12.—Faldas estilo de sastre

¿Por qué esa hermosa joven va colgada del brazo de ese monstruo? ¿Por qué esa maritornes acompaña a ese elegante? La ocasión, reina del amor y del mundo, lo explica todo: la ocasión y la impudencia. La ocasión confronta los deseos o los hace nacer, y los acopla; por eso los solitarios y los hombres cuyo corazón, siendo muy tierno, es delicado y altanero, son en amor los más miserables; ni hacen nacer la ocasión, ni tienen la impudencia, por un simple encuentro, de cogerla, de sorprenderla. La ventaja que un amante se da es la mitad del amor que desea; la otra mitad se la ofrecen.

Para una mujer, el hombre que no se atreve a tomar nada, rehusa, y no merece ya que se le dé; y si es tímido por exceso de amor, ni una mujer entre mil le comprende ni le disculpa. Las mujeres, sobre todo las enamoradas, no gustan que se tenga demasiada alta idea de ellas, sino sólo en palabras.

Si las mujeres honradas supiesen lo que hacen pensar a las demás... No se atreven a creerlo. Las que no son honradas pasan por alardear de lo que las henradas pasan por ocultar; es una diferencia de vestir; el traje hace la decencia. ¡Cuánto se indignarían las mujeres si un joven manejase a una niña desnuda como ellos manejan a los niños al desnudarlos! Jamás creerían en el mismo placer, en la misma inocencia. Y, sin embargo, no todas ellas son tan inocentes en ese juego como muchos hombres lo serían...

Los hombres velludos y las mujeres demasiado redondas experimentan en el baño la misma vanidad y la misma pasión; unos y otras sienten a la vez orgullo y vergüenza: aquéllos de su pelo, y éstas de sus redondeces; y, según el momento, lo enseñan o lo esconden.

Invisible y siempre presente, el omnipotente Eros preside todas las reuniones de los jóvenes de ambos sexos. Las jóvenes piensan sin cesar en el don de sí mismas que los hombres reclaman, y saben que no tienen deseo más fuerte que el don de ese cuerpo que no hay que nombrar. Y los jóvenes no piensan más que en ese don y en conquistarlo; y no confiesan que dudan siempre que se les entregue, mientras no se les convence por la entrega misma, única prueba que admiten. Así, las jóvenes saben que se las desea, y por eso tienen vergüenza de aparecer sensibles a ese deseo y ponen su orgullo en no darse por enteradas de él, y frecuentemente sacrifican todo su goce a la gloria de una negativa. En cuanto a los hombres, agradan a las mujeres en la medida en que atienden a este pudor, adorno suyo; por eso los locuaces, los bufones de buen tono, los charlatanes tienen probabilidades de agradar a las mujeres: no las desean menos que los demás; pero las hacen reir, las adulan, las divierten, y toda la comedia es jocosa porque ocupa la escena y sirve de telón al desenlace. Por lo contrario, los hombres apasionados, cuya violencia es sensual, descubren, hagan lo que quieran, su gran deseo, y hasta se avergüenzan de ocultarlo bajo la sosería de la risa; esos hombres son odiosos a las mujeres, hasta el día en que interesan su vanidad por un poco de ruido, si lo hacen en el mundo, porque es cosa sabida que el aguijón de la notoriedad suele mover con frecuencia las pasiones humanas.

13 a 15.—Sombreros para pollitas

PENSAMIENTOS

El desdén y el orgullo son los defectos ordinarios de los nobles.

SALUSTIO

Quejarse con pocos males es mucha flojedad o poco sufrimiento; que el mucho mal, consigo trae la compasión sin quejido.

ALEJO DE BOXADÓS Y DE LLULL

No hay hombre alguno que no tenga sus defectos; el mejor de todos es el que menos tiene.

HORACIO

El que no evita los pequeños defectos, poco a poco cae en los grandes.

FRAY LUIS DE GRANADA

La fama de los héroes pertenece una cuarta parte a su audacia, dos a la suerte y la otra cuarta a sus delitos.

HUGO FÓSCOLO

OLIVERIO TWIST

NOVELA DE CARLOS DICKENS

(Continuación)

Y el buen Bates, después de reirse hasta verter lágrimas, cogió de nuevo su pipa y se puso a fumar.

—Veo que no te han educado bien, Oliverio, dijo el *Truhán*, mirando con satisfacción sus botas, que estaban muy brillantes; si Fagin no hace de ti carrera para que llegues a ser alguna cosa, tú serás el primero que no ha correspondido con sus progresos a tan hábil dirección. Lo mejor que puedes hacer es ponerte desde luego a la tarea, pues al fin y al cabo has de venir a parar a lo mismo, y entretanto pierdes el tiempo.

Bates apoyó este concepto con infinitas reflexiones morales, y en seguida entabló un largo diálogo con su amigo Dawkins, acerca de las mil comodidades de la vida que llevaban. Después de esto, insinuaron repetidas veces a Oliverio, que el mejor partido que podía tomar era captarse cuanto antes la benevolencia de Fagin, comportándose como ellos lo hacían.

—Y advierte, dijo el *Truhán*, oyendo al judío abrir la puerta, que si no escamoteas *sonadores*...

—¿A qué hablarle así, interrumpió Bates, cuando sabes que no comprende lo que se le quiere decir?

Ayuntamiento de Madrid

16.—TRAJE DE TARDE

17.—TRAJE DE TARDE

Ayuntamiento de Madrid

PL 204

Gaston DROUET, Editeur Paris

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona

Reproduction Prohibida

XXIX - 833

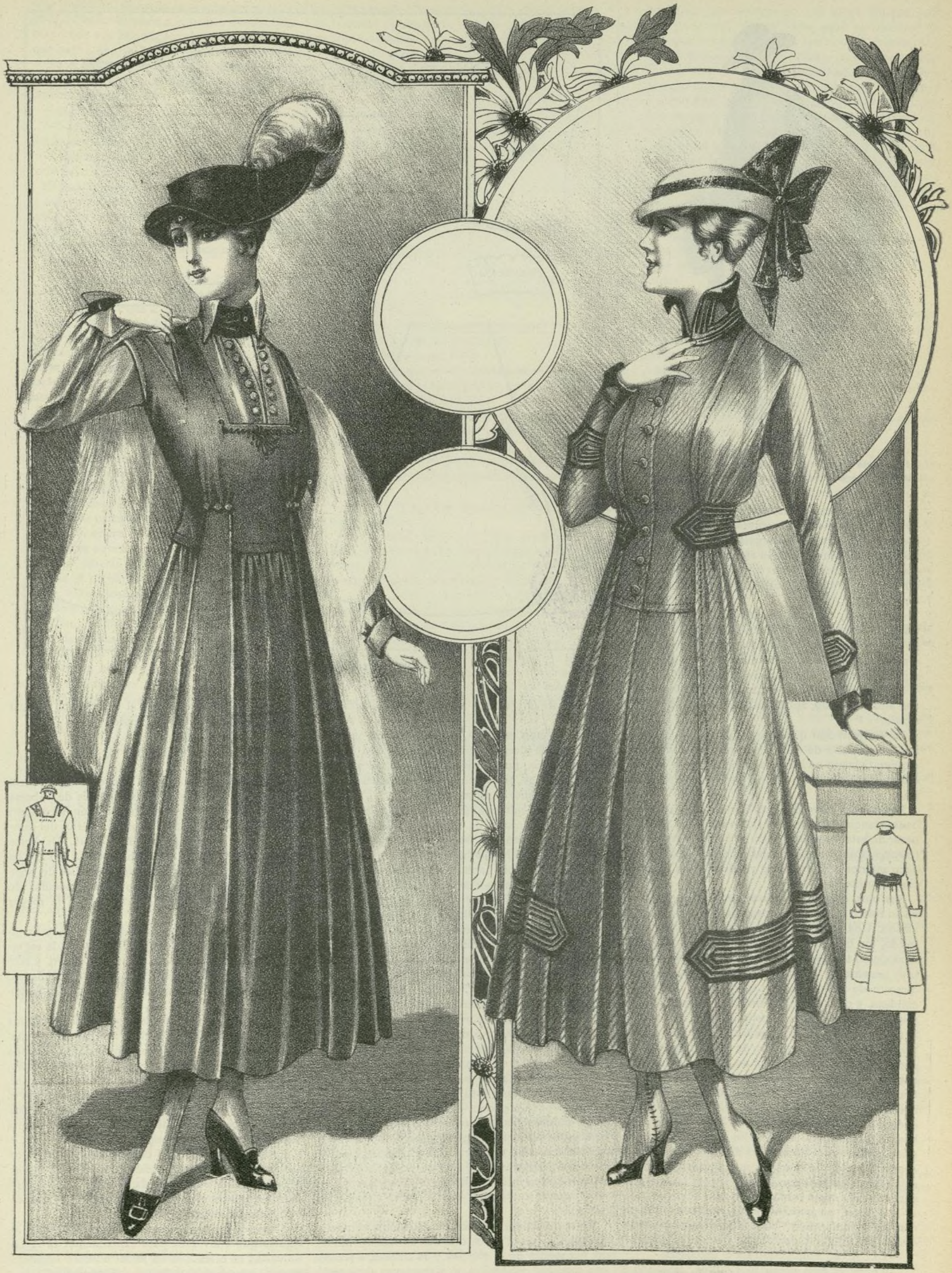
CRISTOL-TOCADOR
antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

Solución Pautauberge, el remedio más eficaz para curar enfermedades del pecho las toses recientes y antiguas, las bronquitis crónicas.

La "**CRÈME SIMON**", Es un producto maravilloso para el cuidado del rostro y su belleza. — Polvo de arroz y jaboncillo à la "Crème Simon".

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



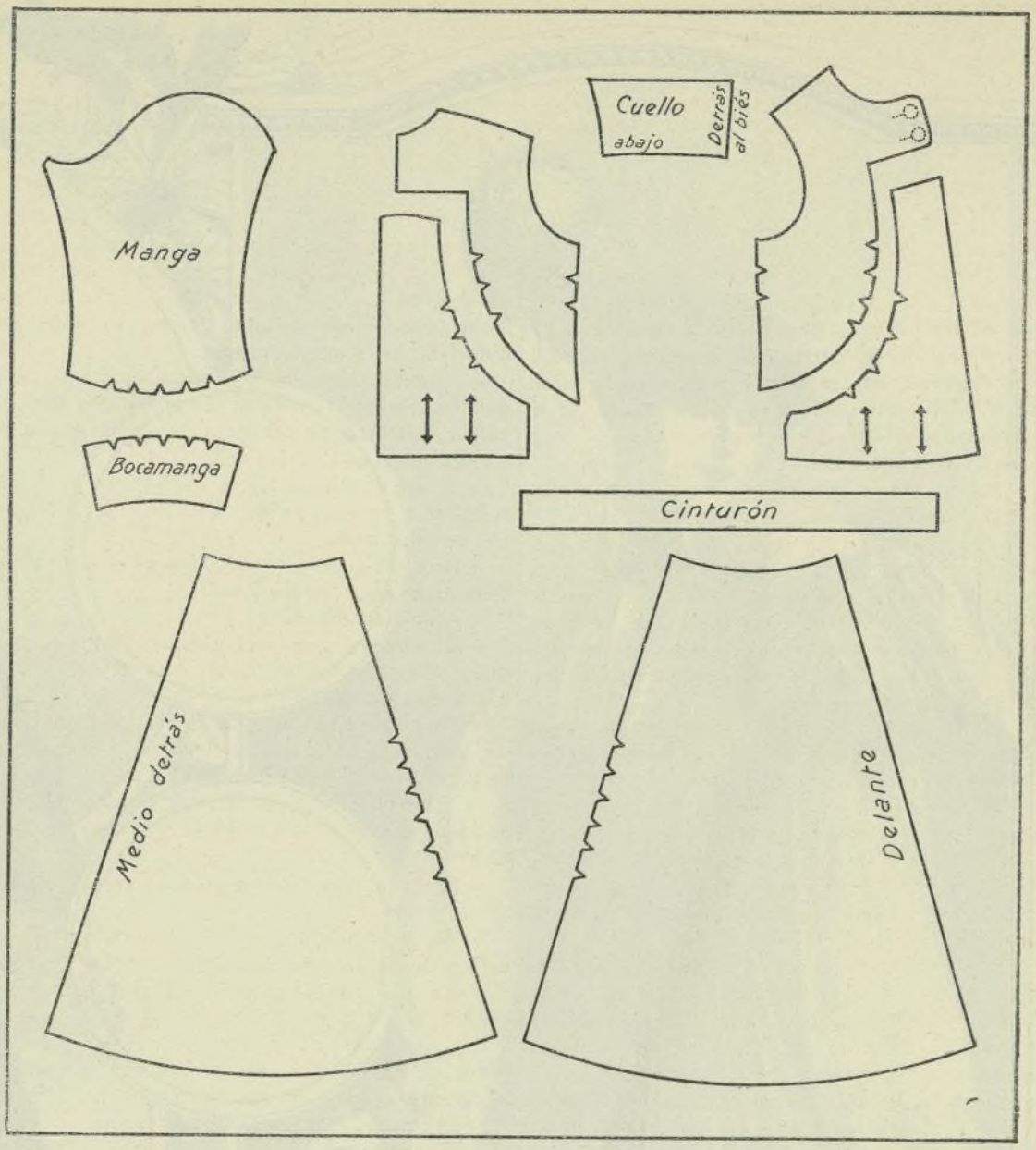
18.—TRAJE ESTILO DE SASTRE

19.—TRAJE ESTILO DE SASTRE

Ayuntamiento de Madrid

20.—Abrigo fantasía

Es de género liso color obscuro, con el cuello y el cinturón de terciopelo negro, y un bies del mismo terciopelo en los puños



21.—Patrones del abrigo fantasía

—Si no escamoteas relojes y pañuelos, repuso el *Truhán*, sirviéndose de las expresiones que comprendía Oliverio, otros se encargarán de hacerlo; tanto peor para los que se queden sin las prendas, y tanto peor para ti también, pues no recibirás un cuarto si no trabajas, y tú tienes tanto derecho como otro cualquiera.

—Es claro, es claro, dijo el judío, que había entrado sin que le viese Oliverio; es muy sencillo, amigo mío, y ya puedes creer bajo mi palabra lo que te dice el *Truhán*. ¡Ah!, ¡ah!; ¡he ahí uno que sabe a las mil maravillas el catecismo de su profesión!

Así diciendo, frotábase las manos el viejo judío con aire satisfecho, aplaudiendo el talento de su discípulo.

La conversación quedó aquí, porque el judío venía acompañado de miss Betty y de otro individuo a quien Oliverio no había visto nunca, pero que fué saludado por el *Truhán* con el nombre de Tom Chitling.

Era éste un joven de unos diez y ocho años, y por consecuencia de más edad que el *Truhán;* pero, a pesar de esto, mostraba hacia su compañero una deferencia, que parecía indicar que se reconocía un poco inferior a él en genio y habilidad en el ejercicio de su profesión.

Sus ojos, que guiñaba sin cesar, eran pequeños, y en su rostro veíanse muy marcadas las señales de la viruela. Una gorra de nutria, una chaqueta de paño burdo, un mal pantalón de bombasí y un mandil componían todo su traje; a decir verdad, no era éste muy presentable, pero el joven se excusó diciendo que aun no hacía una hora que había cumplido su condena, y que habiendo llevado por espacio de seis semanas el traje de reglamento, no era de extrañar le faltara el tiempo preciso para ocuparse de sus efectos. Chitling añadió con aire de enojo, que en el lugar de donde venía, acababa de adoptarse un nuevo sistema de fumigación para las ropas, sistema diabólico e inconstitucional que les abrasaba, sin poder apelar contra semejante injusticia. Habló también enérgicamente contra la medida de cortar los cabellos, declarando que era en alto grado ilegal, y terminó por fin sus observaciones diciendo que durante cuarenta y dos días mortales no había probado una sola gota de ningún líquido, por lo cual tenía el gaznate tan seco como un horno de cal.

—Oliverio, preguntó el judío, en tanto que sus discípulos ponían sobre la mesa una botella de aguardiente; ¿de dónde te parece que viene este joven?

—Yo... no sé, señor, contestó el muchacho.

—¿Quién es ése?, preguntó Chitling, lanzando a Oliverio una desdeñosa mirada.

—Uno de mis jóvenes amigos, querido, replicó el judío.

—¡Bah!, pues entonces, le queda tiempo para saberlo, dijo el joven dirigiendo a Fagin una mirada de inteligencia; no te canses, hijo mío, en adivinar de donde vengo, pues apuesto un escudo a que tomarás bien pronto el mismo camino.

Los jóvenes ladrones aplaudieron aquella chanza, y después de bromear un poco más sobre el mismo asunto, cambiaron con Fagin algunas palabras en voz baja y salieron de la habitación.

Después de haber hablado un momento, el recién venido y Fagin fueron a sentarse cerca del fuego. El judío mandó a Oliverio que se pusiera a su lado, e hizo recaer la conversación sobre los puntos más convenientes para interesar a sus oyentes. Explayóse acerca de las grandes ventajas del oficio, la destreza del *Truhán*, el buen humor de Charlot Bates y su propia generosidad. Cuando estuvieron agotados todos estos puntos, como Chitling se caía de sueño y cansancio (cosa muy natural en el que ha estado seis semanas en la casa de corrección), retiróse miss Betty y la sociedad se fué a dormir.

Desde aquel día, Oliverio no se quedó nunca solo, y siempre tenía a su lado a los dos jóvenes rateros, que jugaban todas las mañanas con el judío a su juego favorito. ¿Sería esto para adiestrarse o para ir formando poco a poco a Oliverio? Nadie mejor que Fagin hubiera podido contestar a esto. A veces el viejo judío les contaba algunas proezas de su juventud con un estilo tan agradable y original, que Oliverio no podía menos de reirse de todo corazón, mostrando que a despecho de la delicadeza de sus sentimientos, causábanle cierto placer aquellas narraciones.

En una palabra, el miserable viejo tenía al muchacho cogido en sus redes, después de haberle inducido, por medio de la soledad y la tristeza, a preferir una sociedad cualquiera al aislamiento de aquella espantosa morada. Poco a poco fué vertiendo en el inocente corazón de Oliverio el veneno con el cual contaba corromperle para siempre.

CAPITULO XIX

En una lluviosa y sombría noche, en que el frío era muy intenso, el viejo Fagin, después de haberse abotonado hasta el cuello su gran levitón, y cubierto las orejas a fin de ocultar la parte inferior del semblante, salió de su horrible madriguera. Detúvose un momento mientras cerraban la puerta tras él con gran sigilo y corrían los cerrojos, y después de prestar atento oído para asegurarse de las medidas de precaución de sus discípulos, alejóse con la mayor rapidez.

Hallábase la casa de donde acababa de salir en las inmediaciones de Whitchapel; llegado a la esquina de la calle, el judío se detuvo de nuevo, y lanzando a su alrededor una mirada de desconfianza, pasó a la acera opuesta, dirigiéndose hacia Spitalfields.

El piso estaba cubierto de espeso lodo, envueltas las calles en una densa niebla, la lluvia caía lentamente y hacía mucho frío; en una palabra, era una noche a propósito para un paseante como el judío. Al deslizarse a paso de lobo, rozándose con las paredes y escondiéndose en los portales, asemejábase el espantoso viejo a un hediondo reptil salido del fango y de las tinieblas, arrastrándose en la sombra para buscar un alimento inmundo.

Recorrió una infinidad de calles estrechas y tortuosas hasta llegar a Bethnal-Green; torciendo después de repente a la izquierda, perdióse en un dédalo de callejuelas sucias, de las muchas que se encuentran en aquel populoso barrio de Londres.

Pero el judío parecía conocer demasiado bien los lugares que atravesaba para experimentar la menor dificultad en orientarse en aquel obscuro laberinto; recorrió con rapidez infinitos pasadizos y callejas, y entró por fin en una calle mal alumbrada por un

Ayuntamiento de Madrid

solo reverbero, colocado en el extremo opuesto. Después de haber llamado a la puerta de una casa, cambiando en voz baja algunas palabras con la persona que bajó a abrirle, subió rápidamente la escalera.

En el momento de tocar el picaporte de la puerta, oyóse el gruñido de un perro, mientras una voz de hombre preguntaba:

—¿Quién va?

—Soy yo, Guillermo, yo solo, dijo el judío lanzando una mirada a la habitación.

—Entrad, replicó Sikes; ¡aquí, maldito perro! ¿No conoces al diablo cuando viene con levitón?

El disfraz de Fagin debió sin duda ser la causa de la equivocación del perro, pues en cuanto el judío hubo desabrochado su levitón y colocádole sobre una silla, el perro volvió a su rincón meneando la cola, como satisfecho del reconocimiento.

—¡Y bien!, dijo Sikes.

—Y bien, amigo mío, repuso Fagin. ¡Ah! Buenas noches, Nancy.

El judío se dirigió a la joven con cierto embarazo y como si dudase de la acogida que le haría, pues era la primera vez que volvía a verla desde que la muchacha se declaró en favor de Oliverio; pero sus dudas se disiparon bien pronto, porque Nancy, retirando su silla del fuego, dijo a Fagin que se acercara para calentarse.

—En efecto, amable Nancy, repuso Fagin calentando sus arrugadas manos, hace mucho frío, un frío glacial, que penetra hasta los huesos.

—Me parece que se necesitaría un frío muy agudo para que os penetrase hasta el corazón, dijo Sikes: Nancy, dale algo de beber, y despáchate, ¡por vida de mil diablos!, porque es para ponerse malo el ver tiritar a este carcamal, a este espantoso espectro, que parece salir ahora de la tumba.

Nancy se apresuró a sacar una botella de una alacena, que parecía contener otras muchas de formas diversas, y probablemente llenas de toda clase de licores. Sikes llenó un vaso de aguardiente e invitó al judío a que lo apurase.

—Bien, Guillermo, muchas gracias, dijo el judío poniendo el vaso sobre la mesa, sin haber hecho más que mojar los labios en el líquido.

—¡Cómo!, exclamó Sikes, ¿pensáis acaso que os ofrezco algún tósigo? ¡Dejadlo pues!

Así diciendo, Sikes, con el aire más despreciativo, cogió el vaso, y arrojando en la ceniza el líquido que contenía, volvió a llenarlo y lo apuró de un trago.

Entretanto, el judío paseaba sus miradas en derredor del cuarto, no con curiosidad, pues conocía demasiado bien la casa, sino con esa expresión inquieta y sospechosa que le era peculiar. El mueblaje no podía ser más pobre, indicando tan sólo los objetos contenidos en la alacena que allí no vivía ningún obrero. Nada por lo demás hubiera despertado sospechas, a no ser dos o tres garrotes puestos en un rincón, y un *rompe-cabezas* colgado encima de la chimenea.

—Vamos, dijo Sikes haciendo castañetear su lengua, ahora soy vuestro.

—Para hablar de negocios, ¿eh?, preguntó el judío.

—Sí, replicó Sikes; así pues, decidme lo que tengáis que decir.

—Acerca de la casa de Chertsey, ¿no es verdad, Guillermo?, dijo el judío acercando su silla y hablando muy bajo.

—Sí, vamos, ¿y qué hay?

—¡Ah!, bien sabéis lo que quiero decir, amigo mío, repuso el judío; ¿no es verdad, Nancy, que sabe bien lo que quiero decir?

—No, no sabe nada, dijo irónicamente Sikes, o no quiere saberlo, que viene a ser lo mismo; hablad y llamad las cosas por su nombre. ¿Vais a estar mucho tiempo guiñando el ojo y hablando con enigmas, como si no fuerais vos el primero que tuvo la idea de ese robo? Explicaos, ¡qué diablo!

—Paz, paz, Guillermo, exclamó el judío, que había tratado inútilmente de moderar la indignación de Sikes; podrían oirnos, amigo mío, podrían oirnos.

—¡Pues bien!, ¡que nos oigan!, replicó Sikes; ¿a mí qué me importa?

Pero comprendiendo sin duda cuánto importaba callar, bajó la voz y se calmó.

—Vamos, vamos, continuó el judío, era sólo prudencia..., nada más. Ahora, amigo mío, hablemos de esa casa de Chertsey; ¿cuándo se dará el golpe, Guillermo? ¡Tanta plata, amigos míos, tanta plata!, añadió frotándose las manos como si tuviese ya el tesoro.

—No puede hacerse nada, dijo fríamente Sikes.

—¡Nada!, repitió el judío, dejándose caer sobre el respaldo de la silla.

—No, dijo Sikes; o cuando menos, no es un negocio concluído, como nosotros esperábamos.

—Entonces es que no se ha sabido hacer, exclamó el judío palido de cólera; no me digáis más.

—Sí tal, replicó Sikes. ¿Quién sois vos para negaros a escucharme? Os digo que hace quince días que Toby Crackit anda rondando la casa, sin haber podido sobornar a ningún criado.

—¿Queréis decir entonces, interrumpió el judío dulcificando la voz a medida que se animaba su compañero, queréis decir que no ha sido posible comprar a ninguno de los dos lacayos?

—Sí, eso es, repuso Sikes; hace veinte años que se hallan al servicio de la anciana señora, y no quieren escuchar nada.

—Pero, amigo mío, ¿y las mujeres? ¿No se ha podido hacer nada por ese lado?

—Absolutamente nada.

—¿Ni aun por medio del seductor Toby Crackit?, dijo el judío con aire incrédulo; bien sabéis, Guillermo, lo que son las mujeres.

—Pues bien; ni el seductor Toby Crackit ha podido hacer nada, y dice que a pesar de lo mucho que se acicalaba, todo ha sido inútil.

—Debió haberse puesto bigotes y un pantalón de uniforme, dijo el judío después de reflexionar un momento.

—También lo ha hecho; pero no ha surtido efecto, contestó Sikes.

Al oir estas palabras, el judío pareció desconcertado, y después de meditar algunos minutos, alzó la cabeza y dijo que si el informe de Toby Crackit era exacto, no podría confiarse en el negocio.

—Y sin embargo, añadió el viejo poniendo las manos sobre sus rodillas, es doloroso, amigo mío, perder todas esas riquezas con que ya contábamos.

—Es verdad, dijo Sikes, es una lástima.

Siguióse un largo silencio, durante el cual permaneció Fagin sumido en una muda contemplación y sus facciones, contraídas, tenían una expresión verdaderamente diabólica. Observábale Sikes de vez en cuando, y Nancy, temiendo sin duda irritar al bandido, permaneció inmóvil con la mirada fija en el fondo de la chimenea, como si no hubiese oído una palabra de la conversación.

—Fagin, dijo Sikes rompiendo de pronto el silencio, ¿me daríais cincuenta soberanos de ganancia por extraordinario, es decir, además de mi parte, si realizo el negocio?

—Sí, contestó el judío despertando repentinamente de sus reflexiones; sí, amigo mío, añadió cogiendo con efusión las manos de Sikes.

Al decir esto, brillábanle los ojos al viejo, y todos los músculos de su semblante revelaban la emoción que le causaba la pregunta.

—En ese caso, dijo Sikes rechazando desdeñosamente con la mano al judío, eso podrá hacerse cuando queráis. Anteanoche escalé la tapia del jardín, acompañado de mi amigo Toby, y hemos sondeado las ventanas y los batientes de la puerta; la casa está atrancada de noche como si fuese una prisión, pero hay un sitio por donde podríamos penetrar sin ruido.

—¿Dónde, Guillermo?, preguntó con ansia Fagin.

—Ya sabéis, dijo en voz baja Sikes, que después de atravesar el pequeño prado...

—Sí, sí, exclamó el judío, adelantando la cabeza y abriendo los ojos desmesuradamente.

—¡Hum!, murmuró Sikes, que sorprendió una señal que le hacía la joven para que observase la expresión del judío; ¿qué os importa saber esto? Ya sé que no podéis hacer nada sin mí, pero siempre es bueno estar alerta cuando se trata con vos.

—Como queráis, amigo mío, como queráis, repuso Fagin mordiéndose los labios; ¿y no necesitáis más que a Toby?

—No, dijo Sikes, basta con nosotros dos; sólo necesitamos un barreno y un muchacho; lo primero lo tenemos ya, y convendrá que os encarguéis de lo segundo.

—¡Un muchacho!, exclamó el judío; ¡oh!, entonces habrá que introducirse por algún tabique, ¿eh?

—¡Otra vez!, repuso Sikes, ¿qué os importa? Os digo que necesito un chico que no esté grueso. ¡Ah!, añadió después de un momento, ¡si tuviera yo aquí al muchacho de Ned el deshollinador!... A ése se le impedía crecer a fin de que sirviese para el objeto, y le alquilaban cuando era necesario; pero el padre se dejó matar, y entonces, la sociedad de jóvenes delincuentes hizo aprender un oficio al hijo, enseñaronle a leer y escribir, y al cabo de algún tiempo llegó a ser aprendiz. He aquí lo que hacen esos tunos, añadió Sikes, cuya cólera se excitaba con este recuerdo; y si tuviese bastante dinero, lo que a Dios gracias no sucede, no nos quedarían seis chicos al año para nuestro oficio.

—Es verdad, observó el judío, que mientras hablaba Sikes, estaba absorto en sus reflexiones, y no cogió más que las últimas palabras; pero oíd, Guillermo.

—¿Qué se os ocurre?

El judío hizo una señal con la cabeza, mostrando a Nancy, que permanecía inmóvil delante del fuego, y dió a entender a Sikes que era preciso alejar a la joven.

El bandido se encogió de hombros con impaciencia, pero accediendo a los deseos de Fagin, mandó a Nancy que fuese a buscar un jarro de cerveza.

—No la necesitas ahora, dijo la joven cruzándose de brazos y permaneciendo inmóvil.

—Te digo que sí, repuso Sikes.

—¡Vamos!, exclamó Nancy con la mayor sangre fría; continuad, Fagin, pues ya sé lo que vais a decir, y siendo así, no le importa a Guillermo que yo lo oiga.

El judío vacilaba aún, y Sikes miró al uno y a la otra con sorpresa.

—¿En qué puede molestaros esta muchacha, Fagin?, dijo después de una pausa; hace bastante tiempo que la conocéis, y me parece que debe inspiraros confianza. Esta chica no es amiga de chismes, ¿no es verdad, Nancy?

—Me parece que no, contestó la joven acercando su silla a la mesa y apoyándose de codos sobre ella.

—No, no, hija mía, no lo dudo; pero...

—Pero ¿qué?

—Ignoro si estará tan mal dispuesta hacia mí como la otra noche, replicó el judío.

Nancy soltó la carcajada, y apurando un vaso de aguardiente, movió la cabeza con aire provocativo, profiriendo expresiones incoherentes, entre las que oyósela decir:

—¡Seguid adelante por vuestro camino! ¡No bableis nunca de rendiros!

(Continuará.)

RECETAS CULINARIAS

Sopa campesina

Se ponen en una olla con agua fría habichuelas secas; cuando empiezan a hervir, se añade igual cantidad de garbanzos, un pedazo de tocino, un hueso salado de espinazo y un poquito de manteca rancia, hecha una bolita con harina; se sazona con sal y se deja cocer todo muy despacito; cuando está blando, se echa col, patatas, arroz y fideos en cantidad suficiente, con un poco de azafrán para que dé color.

Patatas con jamón

Derrítese manteca en una cacerola, añadiéndole harina, y sazónese la mezcla, muy subida de color, con sal, pimienta y ramillete compuesto. Agregar jamón cortado en dados, y, después de cocer un rato, patatas crudas, mondadas y cortadas a pedazos irregulares. Cuando estén cocidas, pasarlas a la fuente con el jamón y la salsa. Sírvanse en seguida.

Merluza con guisantes

Se escama y limpia bien una cola de merluza, se sazona con sal y se deja reposar una hora; luego se coloca en una besuguera y se cubre con miga de pan rallado, mezclado con perejil, cortado menudito, y se adorna con alcaparras y pepinillos cortados a pedacitos. En seguida se rocía con aceite en abundancia y se mete en el horno muy fuerte, y de vez en cuando se le echa aceite por encima con una cuchara de madera. Cuando la merluza está a punto, se saca del horno y se le añaden dos libras de guisantes, cocidos de antemano con agua y sal: se dejan cocer unos momentos con la grasa de la merluza y se sirve.

Ayuntamiento de Madrid

NUEVA REIMPRESION

FABULAS DE ESOPO

traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AULO CELIO, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por EDUARDO DE MIER. – Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadernado en tela. – Su precio: 18 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

Data de 1849 — Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Póne y conserva el cútis limpio y terso

Casa CANDÈS — Bd St-Denis, 16

ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS

Todos los Medicos proclaman que el VINO y el JARABÉ DESCHIENS (PARIS) á la Hemoglobina CURAN SIEMPRE

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**

El mas activo y economico. el unico Inalterable.—Exigir el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts, Paris.

ECOS DE LAS MONTAÑAS

POR D. JOSÉ ZORRILLA. — ILUSTRADO POR GUSTAVO DORÉ

Un tomo de 446 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO HISPANO-AMERICANO

Autoridades de la lengua española desde su formación hasta nuestros días. – Edición profusamente ilustrada

NUEVO APÉNDICE

Se ha publicado el tomo III y último de este notable apéndice, que, lo mismo que el I y el II, se vende encuadernado, con pago al contado o a plazos mensuales, en casa de todos los corresponsales de esta Casa Editorial.

Valor del tomo I, pesetas 27; del tomo II, pesetas 31'50; del tomo III, pesetas 33'50

NUESTRO DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO HISPANO AMERICANO ES UNA DE LAS OBRAS MÁS IMPORTANTES QUE SE HAN IMPRESO EN EL MUNDO, HABIENDO TOMADO PARTE EN SU COLABORACION los señores Arcimis, Augusto *(Astronomía, Meteorología, Cronología).*—Asenjo Barbieri, Francisco *(Instrumentos de música populares en España).*—Beltrán y Rózpide, Ricardo *(Geografía, Historia, Arte Militar).*—Benot, Eduardo *(Artículos varios).*—Carreras y Sanchis, Manuel *(Ciencias médicas).*—Cazurro y Ruiz, Manuel *(Zoología).*—Corrales y Sánchez, Enrique *(Derecho, Legislación, Economía política, Estadística, Historia eclesiástica).*—Danvila Jaldero, Augusto *(Monumentos arquitectónicos españoles).*—Echegaray, Eduardo *(Mecánica).*—Echegaray, José *(Magnetismo, electricidad).*—Espejo y del Rosal, Rafael *(Veterinaria).*—Fernández y González, Francisco *(Cultura oriental, con inclusión de la antigua egipcia y de la de hebreos y árabes, africanos y españoles).*—González Martí, Manuel *(Ingeniería, Geodesia, Artes y oficios).*—González Martí, Ignacio *(Química).*—González Serrano, Urbano *(Filosofía).*—Hoyos y Sáinz, Luis de *(Geología, Paleontología).*—La Fuente, Vicente de *(Teología, Derecho canónico, Disciplina eclesiástica, Liturgia, Historia de la Iglesia).*—Lázaro e Ibiza, Blas *(Botánica).*—Letamendi, José de *(Principios de Medicina).*—Madrazo, Pedro de *(Pintura, Escultura, Grabado).*—Mélida, José Ramón *(Mitología, Arqueología oriental y clásica, Indumentaria, Panoplia, Heráldica, Artes industriales extranjeras de las edades media y moderna).*—Menéndez y Pelayo, Marcelino *(Obras maestras de la literatura española).*—Montaldo y Peró, Federico *(Arte naval, Navegación).*—Navarro Santín, Francisco *(Paleografía, Archivos, Bibliotecas).*—Pagés de Puig, Aniceto de *(Autoridades de la Lengua Española desde su formación hasta nuestros días).*—Piernas y Hurtado, José Manuel *(Hacienda pública).*—Pi y Margall, Francisco *(Filosofía del Derecho).*—Puente y Ubeda, Carlos *(Matemáticas, Física, Astronomía, Meteorología).*—Rodríguez Mourelo, José *(Mineralogía).*—Saavedra, Eduardo *(Arquitectura).*—Sánchez Pérez, Antonio *(Biografía española, Biografía contemporánea de españoles y extranjeros).*—Sbarbi, José María *(Lexicografía, Gramática, Música).*—Suárez Inclán, Julián *(Arte militar, Justicia militar).*—Valera, Juan *(Estética).*—Vilanova y Piera, Juan *(Prehistoria);* habiendo prestado asimismo su concurso importantes escritores americanos en todo lo que se relaciona con aquellos países.

Montaner y Simón, editores.—Barcelona, calle de Aragón, núm. 255

Por la noche cené tres huevos de tortuga

RÓBINSON CRUSOE

NOTABLE OBRA ESCRITA EN INGLÉS POR DANIEL DE FOE

TRADUCIDA AL ESPAÑOL POR JUAN DE KANBACH

EDICIÓN ILUSTRADA POR EL CELEBRADO ARTISTA P. KAUFFMANN

Esta popular obra, de la que con razón se ha dicho que los niños la leen con avidez, los hombres la saborean con deleite y los viejos vuelven a leerla con nueva complacencia, pertenece al corto número de libros que, lejos de envejecer, ganan en valor y en interés en el transcurso de los años. Y este interés y este valor suben de punto en nuestros días, en que tanto se trabaja para dotar al hombre, moral y materialmente, de los medios de triunfar por sí mismo, por el solo esfuerzo de su cuerpo, de su inteligencia y de su voluntad, en la cada vez más difícil lucha por la existencia, porque las AVENTURAS DE RÓBINSON CRUSOE nos enseñan por modo admirable, cómo podemos resistir las contrariedades, aprovechar las circunstancias, defendernos contra los adversarios y vencer las situaciones que parecen más embarazosas y desesperadas.

Un tomo de nuestra BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en 1/2 **cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el ***PILIVORE.*** **DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

Ayuntamiento de Madrid